

Excavación y rehabilitación de la Alcazaba de Almería desde la posguerra: 1940-1976

Excavation and restoration of the Alcazaba of Almería in the postwar period: 1940-1976

Diego Garzón Osuna (dgo.arquitecto@gmail.com)

Doctor en Ingeniería Civil y Arquitectura por la Universidad de Granada

Resumen: La Alcazaba de Almería ejemplifica la adaptación de las viejas fortalezas medievales al discurso del tiempo, adaptando sus defensas y el aprovechamiento de los recintos a los nuevos usos de la guerra. Los terremotos y la edificación de modernas defensas costeras la empujaron a la inutilidad, llegando al siglo xx arruinada.

Sin embargo, la implantación sobre ella de una moderna estación radiotelegráfica en época de Alfonso XIII, despertó un sentimiento local de pertenencia como símbolo de la historia de Almería, energías que respondiendo a su potencial turístico, permitió la excavación y rehabilitación del Monumento una vez acabada la Guerra Civil.

Palabras clave: Fortaleza. Medieval. Turismo. Restauración. Patrimonio.

Abstract: The Alcazaba of Almería is an example of the adaptation of the old medieval fortresses at the time, adapting their defenses and spaces to new ways of waging war. Earthquakes and the construction of modern coastal defenses pushed it to uselessness, reaching 20th century ruined.

However, the implementation on it from a modern radiotelegraph station at time of Alfonso XIII, woke a local sense of ownership as a symbol of the history of the city. Energies that responding to its tourist potential, allowed the excavation and restoration of the monument after the Civil War.

Keywords: Fortress. Medieval. Tourism. Restoration. Heritage.

Síntesis de la historia material

Aunque el fondeadero de Almería ya era conocido en época romana como *Portus Magnus* por sus aptitudes para el abrigo de navíos, el desarrollo urbano del solar no se produjo hasta época emiral (siglo ix), constituyendo una pedanía marítima de la vecina *Bayyana* –actual Pechina–.

Atendiendo a su valor geoestratégico en el control fronterizo de al-Ándalus, el califa Abd al-Rahman III mandó transformar a mediados del siglo x el enclave en una ciudad fortificada (Torres, 1957), adoptando desde entonces y hasta la llegada de los Reyes Católicos el nombre de Madinat al-Mariyya (La ciudad de la Atalaya).

Junto a la construcción de un cinturón defensivo de murallas se establecieron equipamientos civiles, religiosos y militares afines al nuevo rango administrativo de la metrópoli, sobresaliendo entre ellos la erección de una al-Qasaba sobre un risco aislado a retaguardia, excepcional otero utilizado desde tiempos pretéritos para la vigilancia del tráfico marítimo.

La fortaleza simbolizará desde entonces el poder civil y militar, por cobijar la residencia del gobernador califal y los posteriores reyes de la taifa, además de ofrecer el principal acuartelamiento de la ciudad, con un contingente capaz de defenderla en caso de asedio.

Su distribución original se planificó con tres grandes recintos o retiradas divididos por murallas de tapial con sus respectivas puertas, atendiendo al aprovechamiento espacial y militar del roquero. De este modo en el punto más bajo –y de peor defensa– se situó el primer recinto, que daba ingreso a la fortaleza además de ofrecer un amplio espacio como albacar y barrio castrense. El segundo recinto acogió la administración general de la ciudad y posiblemente la residencia de los principales funcionarios, reservando el punto más elevado e inexpugnable –tercera retirada– a un alcázar.

Durante la Edad Media la Alcazaba se adaptó progresivamente materializando múltiples ampliaciones palatinas, así como reparaciones y reformas en su fortificación, ofreciendo respuesta al paso del tiempo, a los asaltos y a los distintos moradores que la ocuparon: taifas, almorávides, cristianos (1146-1156)¹, almohades y nazaríes. Destacable será la labor edilicia de los reyes de la taifa Jayrán al-Amirí (1014-1028) sobre las cercas de la ciudad, y de al-Mut'asim Bi-llah (1051-1091) por su empeño en la refortificación de la Alcazaba y el embellecimiento de sus palacios.

Entre los siglos XIII y XV, Almería se integró en el reino nazarí de Granada ofreciendo su fondeadero como enlace estratégico, defensivo y comercial. Será al final de este periodo, coincidiendo con las campañas bélicas cristianas sobre el Reino de Granada (1482-1492) que condujeron a la capitulación de Málaga en 1487, cuando Almería sufrió un devastador terremoto (Espinar, 1994) que la asoló.

El trágico accidente propició que tras la entrega pactada de la ciudad –dos años más tarde– los mandos castellanos ordenaran para asegurar la nueva frontera, la rápida construcción de un castillo (Tapia, 1991), emplazando la fábrica de sillería en el punto más elevado del risco en sustitución del alcázar hispanomusulmán. Decisión que mermará en el futuro la utilidad de la fortaleza al descartarse una actuación más ambiciosa sobre el resto de los recintos, deteriorados igualmente por el colapso de las estructuras medievales de tapial (figs. 1 y 2).

Este nuevo ciclo edilicio se interrumpió en 1522 con motivo de otro virulento terremoto que causó un grave quebranto en todas las murallas almerienses. Precisamente la necesidad de proteger a la población propició que los reyes Carlos I y Felipe II centraran sus inversiones en asegurar y cerrar las cercas de Almería en detrimento de las necesidades crónicas de la vieja Alcazaba, que a causa de los sismos había borrado de sus dos primeros recintos las construcciones de herencia medieval. Excepcionalmente, se acometieron reparaciones puntuales sobre su cortina perimetral, así como se adaptaron los puntos estratégicos de la fortaleza al uso moderno de la pólvora², contribuciones realizadas mayormente para la defensa del fuerte con motivo de la rebelión de los Moriscos (1568-1571). Estos trabajos dirigidos por el arquitecto Luis de Machuca³, cobran especial relevancia puesto

¹ Ocupación temporal por una alianza cristiana patrocinada por genoveses.

² Baluartes de la Campana (1550), de San Matías y el Espolón (1568), y la consolidación de las puertas principales de ingreso: de la Justicia y la Guardia (1565).

³ Responsable de las obras de refortificación de las defensas del Reino de Granada, así como de continuar la construcción del Palacio de Carlos V en la Alhambra.

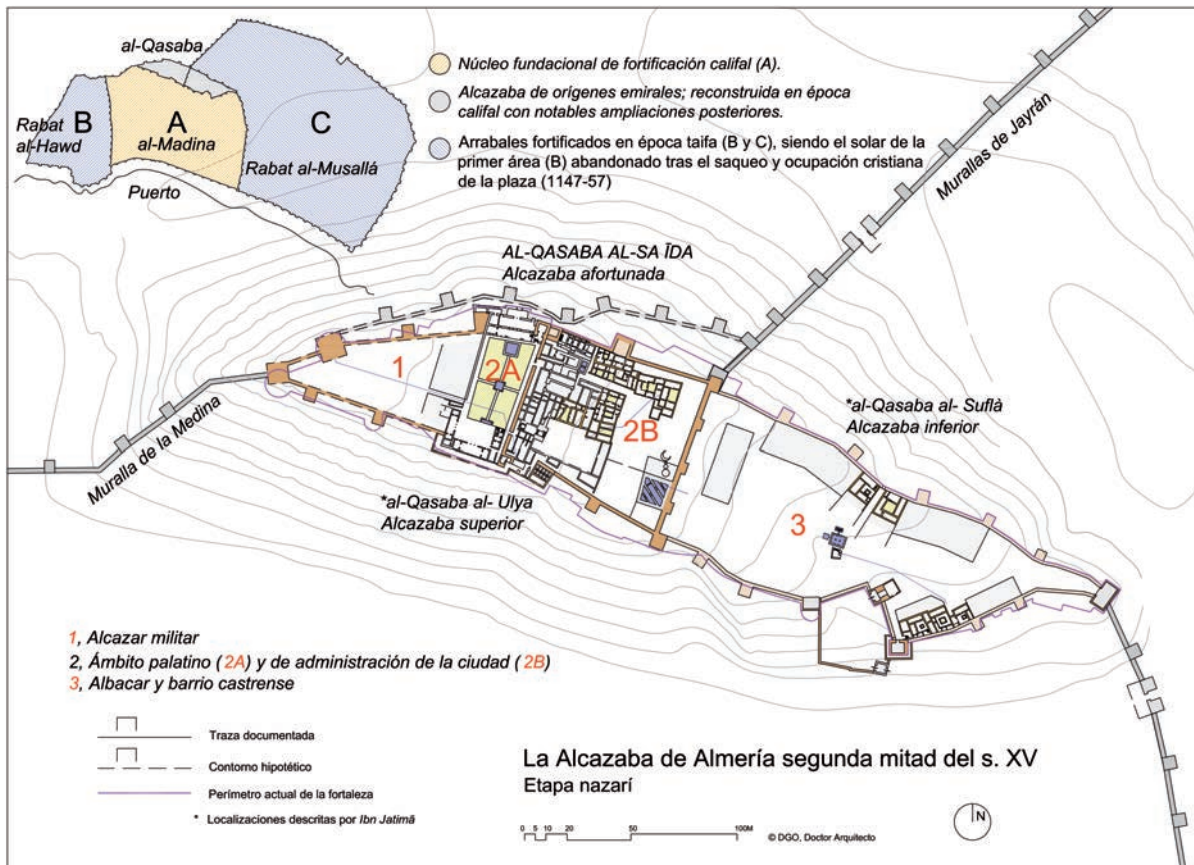


Fig. 1. Alcazaba Nazarí.

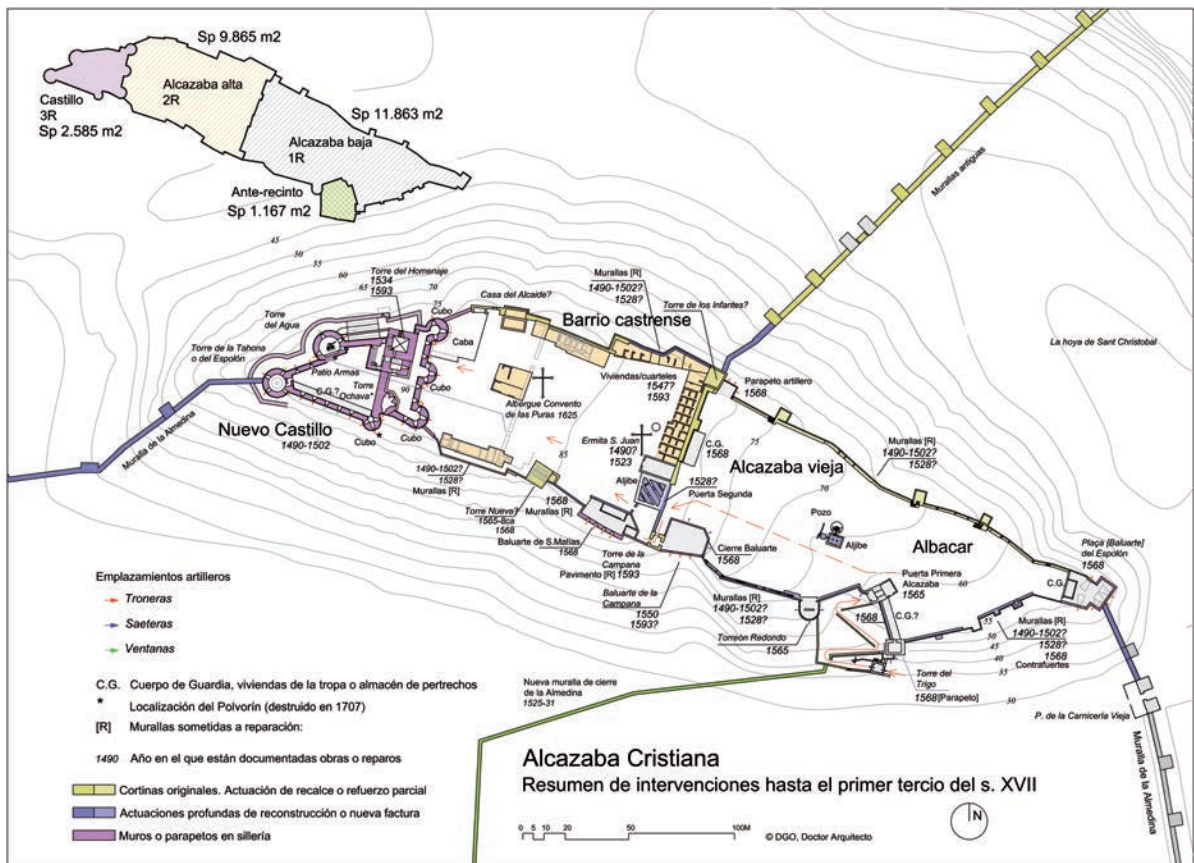


Fig. 2. Alcazaba, siglo XVII.

que en su mayoría fueron desmontados en el siglo xx durante las primeras rehabilitaciones acometidas en el monumento, al entenderse que eran sobrepuestos.

Paralelamente y atendiendo al desamparo de la población ante los continuos desembarcos de saqueadores turcos y berberiscos, los recintos yermos de la Alcazaba⁴ serán objeto de construcciones privadas, pequeñas viviendas o cuartos empleados como refugios temporales. Estas licencias iniciadas en la primera mitad del siglo xvi obtuvieron el beneplácito de los tenientes alcaides de la instalación, que ante la falta de fondos para cuarteles de tropa, obtenían como contraprestación poner a disposición de la guarnición nuevos alojamientos sin coste alguno, emplazados principalmente en el segundo recinto. Esta práctica se mantuvo en el tiempo, destacando en 1625 la erección de un albergue temporal para las monjas del convento de las Puras⁵, en el centro del solar del área palatina medieval⁶.

Estas actuaciones ponen de relieve el deficiente estado de conservación que ofrecía el recinto militar, agravado por los terremotos y la inacción del Ducado de Maqueda, que ostentaba la Tenencia y por la que obtenía una contraprestación económica de la Corona, que empleaba en otros menesteres. Procesos incipientes de ruina material que serán denunciados⁷ en 1584 por el veedor Francisco Herrera y que se acrecentarán con el terremoto de 1658 o la explosión del polvorín (1707) ubicado en el interior del castillo de sillería.

En consecuencia entre los siglos xvii y xviii la fortaleza irá perdiendo protagonismo militar a la par que será objeto de un largo desencuentro entre las autoridades locales y la Corona, debido a que las primeras solicitarán insistentemente la ejecución de reparaciones en la Alcazaba, mientras que los monarcas derivarán la responsabilidad a la Tenencia, sin obtener respuesta.

Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Carlista en 1836 dará pie a la última refortificación⁸ extensiva practicada en el conjunto de defensas de la Alcazaba, por el miedo a que el conflicto se extendiese. Los trabajos consistieron en la consolidación de murallas, reconstrucción de almenas por aspilleras, limpieza de recintos, dragado de pozos de agua, y adecuación de la Ermita de San Juan, el Aljibe Califal y el Castillo Cristiano como almacenes de pertrechos, polvorín y cuartel respectivamente. Pasado el peligro, la instalación padecerá nuevamente los efectos del abandono, la desidia y la inutilidad, situaciones que compartían el resto de defensas de la ciudad, que ante la ausencia de conflictos bélicos, eran consideradas obstáculos para los ciudadanos que ocupaban grandes áreas extramuros. Esta será la motivación por la que un grupo de vecinos, apoyados por el gobierno local, solicitará⁹ a la reina Isabel II en 1848 autorización para demoler las murallas que circunvalaban la ciudad, demanda finalmente aprobada¹⁰ en 1855 que supuso la supresión de la plaza militar de Almería.

Las demoliciones dieron inicio sin dilación, ofreciendo a los postores el desmonte de tramos de cerca a cambio del aprovechamiento posterior de los materiales resultantes. De esta forma, el Ayuntamiento permitió con ágiles procedimientos administrativos de tasación y subasta, el derrumbe de notables piezas del patrimonio arquitectónico ante la indolencia de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos.

⁴ Primero y segundo.

⁵ Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife (APAG), Leg. 94, doc. 47.

⁶ Plano de 1694. *Planta general de la Ciudad de Almería [...] de Hércules Toreli*. AGS, MDP 61015, GYM, Leg. 2449.

⁷ Archivo General Simancas (AGS), GYM, leg. 217, doc. 76.

⁸ Archivo Diputación Almería, Libros de Actas, 8 octubre 1836.

⁹ Archivo Municipal de Almería (AMA), leg. C335, doc. 42, *Sobre la demolición de la muralla que divide el barrio de las huertas del casco de la ciudad*.

¹⁰ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), secc. 3.ª, div 3.ª, leg. 2.º.



Fig. 3. 1900 ca. Segundo recinto sin excavar. Almería - Torre de la Vela, Unión Postal Universal, España. Colección particular.

Esta decisión permitió la ampliación y ensanche de la urbe siguiendo el modelo iniciado por otras tantas en España y Europa, poniendo en riesgo la permanencia de la Alcazaba al incluirla entre los edificios a desmantelar. Solo las difíciles y costosas condiciones impuestas al interesado en adquirir su solar, persuadieron de tal opción: «la Alcazaba por su posición y muros no es conveniente y si peligroso enajenarlo en favor de algún particular, sin imponerle la condición de derruir en su mayor parte dichos muros, de modo que a juicio de la Autoridad Militar, quede inservible para fortaleza¹¹».

Desde ese momento la Alcazaba quedó relegada y marginal. Incierto futuro que fue reconsiderado por los mandos del Ministerio de Guerra restableciendo su valor militar¹² en 1857 por razones estratégicas, si bien no fue ocupada ni atendida en sus múltiples necesidades estructurales (fig. 3).

No obstante el destino reservaba un nuevo horizonte funcional a la vieja fortaleza. Abandonada, con la única actividad del toque de su campana para ordenar los riegos y el movimiento de vapores en el puerto, se consideró apropiada¹³ en 1905 para albergar una novedosa instalación radiotelegráfica, con la que comunicar la península con el fuerte de Victoria Grande de Melilla en unos años marcados por los conflictos en el protectorado africano.

En 1907 se aprobó el proyecto¹⁴, ocupándose el Castillo Cristiano, instalando en la Torre del Homenaje una antena de 58 metros y el cuarto de oficiales. Mientras que en la Plaza de Armas se edificó una caseta para los equipos Telefunken de radiotelegrafía sin hilos, aprovechándose la Torre de la Pólvora como despacho del capitán.

¹¹ AMA, leg. C344, doc. 16. 1855-1866, *Sobre el derribo de las murallas*.

¹² AMA, leg. C343, doc. 25.

¹³ *La Crónica Meridional*, 29 de junio de 1905, p. 2. «De interés para Almería».

¹⁴ AGMS, secc. 3.ª, div 3.ª, leg. 137.

Esta improvisada residencia despertó en el Cuerpo de Ingenieros Radiotelegráficos un sentido interés por la fortaleza, que se transmitió al resto de la población.

Mientras estuvo en servicio (entre 1909-1936) eran frecuentes las visitas de autoridades, estudiosos y curiosos para disfrutar de las vistas panorámicas y de paso conocer el funcionamiento de los aparatos instalados. De este modo, esta moderna instalación permitió devolver la Alcazaba a la escena nacional, a la par que reposicionarla en la ciudad, gracias a la transformación perceptiva de su silueta: de decadente fondo de perspectiva a atractivo enclave tecnológico, cultural y de recreo.

Se cumplían en parte los deseos de eruditos locales como Juan Antonio Martínez de Castro o Francisco de Paula Valladar que en distintas ocasiones denunciaron (Martínez, 1907) públicamente la necesidad de frenar el deterioro de la Alcazaba y su paisaje circundante, únicos testimonios del pasado histórico de la ciudad, que junto a las murallas de Jayrán y el barranco de la Hoya, constituían un paisaje medieval inalterado, merecedor de ser restaurado y protegido por el Estado.

La estación radiotelegráfica y la declaración de Monumento Histórico-Artístico

Con la Real Orden de 1855 por la que se aprobaba la supresión de la plaza militar de Almería, la Alcazaba quedó dividida en dos partes. El ramo de Guerra se reservó los puntos estratégicos para la defensa de la ciudad, a saber: el tercer recinto, las baterías del Saliente, San Matías y la Reina, el cuerpo de guardia de la Campana, los almacenes de la Ermita de San Juan y el aljibe califal; transfiriéndose¹⁵ el resto¹⁶ al Ministerio de Hacienda, para una enajenación que no se produjo (fig. 4).

Esta situación generó un dilatado debate con el Ayuntamiento en 1914 debido al mal estado que presentaban las murallas de los recintos primero y segundo, cuyos desprendimientos periódicos ponían en riesgo a las viviendas colindantes situadas en su pie de monte.

El asunto se resolvió¹⁷ en 1916 con la reparación exclusiva de las torres y lienzos que pertenecían al ejército con una inversión de 1820 pesetas, constituyendo estas obras la primera consolidación muraria del siglo xx que utilizará el cemento Portland en detrimento de la cal tradicional.

Con la llegada en 1919 a la estación radiotelegráfica de la Alcazaba del joven capitán de ingenieros Luis Melendres se inició un periodo de obras muy intenso.

Su innata actividad le permitió compatibilizar la responsabilidad al frente de la estación con la redacción de proyectos de edificación. Ese mismo año, recibió una aprobación de gasto de 1310 pesetas, con las que demolerá definitivamente los restos del muro de cierre oriental del Patio de Armas, lienzo perdido tras la explosión del polvorín del que solo restaba el estribo aparejado a la Torre del Homenaje, cuantiosa pérdida patrimonial que fue valorada como una oportunidad para unificar el espacio resultante.

Un año más tarde, el ingeniero consiguió dotar de agua a la instalación, mediante la conexión hidráulica con el Cuartel de la Misericordia¹⁸. Este hecho permitió ajardinar con parterres a la inglesa el patio del Castillo Cristiano, extendiendo esta práctica años después hacia el segundo recinto, hasta ese momento en barbecho.

¹⁵ AGMS, secc. 3.ª, div. 3.ª, leg. 137. *Expediente relativo al mal estado de las murallas de la Alcazaba de Almería*.

¹⁶ En 1856.

¹⁷ *Ibidem* 15.

¹⁸ Edificio próximo al cerro de la Alcazaba.



Fig. 4. 1915 ca. Fortaleza y estación radiotelegráfica. Almería – Vista parcial. Union Postale Universelle, España: Ed. Sempere. Colección particular.

La convivencia de los jardines con la fortaleza hizo crecer en la conciencia popular la oportunidad de crear un parque urbano en la misma. La primera referencia a esta idea surge en marzo de 1917 desde el seno del Ayuntamiento, cuya sesión permanente apoyó¹⁹ transmitir al Ministerio de Guerra la conveniencia de realizar un proyecto iniciado por el ingeniero forestal de distrito, cuyo propósito era reforestar el entorno de la Alcazaba, haciendo de esta un «parque nacional».

La idea no cayó en el olvido; así, en septiembre de 1918 el *Diario de Almería*²⁰ abrió un nuevo debate apostando por desarrollar un parque sobre la Alcazaba, «de descanso para los que trabajan, de distracción para los que están tristes, de salud para los niños y de belleza para Almería».

Sin embargo, para la materialización parcial de esta propuesta se hubo de esperar hasta enero de 1923, momento en el que el Ayuntamiento adquirió un elevado número de eucaliptos para embellecer el enclave²¹, algunos de cuyos pies fueron plantados durante la Fiesta del Árbol para adornar el solar que ocupó el área palatina del segundo recinto.

El desarrollo tecnológico permitió que hacia 1924 la estación radiotelegráfica renovase al completo sus equipos²², instalando una nueva y más potente antena en el centro del segundo recinto, junto a unas remozadas alcobas para oficiales y salas de transmisión en la Torre del Homenaje.

Pero a la par que las telecomunicaciones aportaban modernidad al conjunto, las murallas de los recintos se seguían desvaneciendo ante la pasividad de las instituciones, causando el sonrojo²³ de personajes sensibles y conocedores de la historia de la ciudad como el padre Joaquín Santiesteban,

¹⁹ *La Independencia*, 27 de abril de 1917, p. 2. «Parque Nacional».

²⁰ *Diario de Almería (DA)*, 25 de septiembre de 1918, p. 1. «Última fase de la Campaña».

²¹ *DA*, 23 de enero de 1923, p. 2. «La Fiesta del Árbol».

²² Prueba de ello será la foto realizada por el ejército donde ya figuraba erguida la nueva antena. Archivo General Militar, Madrid, ref. F.06179.

²³ *La Crónica Meridional (LCM)*, 24 de septiembre de 1924, pp. 1-2. «Almería a vista de pájaro. Impresiones de un veraneante (IX)».

con denuncias en la prensa local por el lamentable estado de conservación de la fortaleza y la falta de objetivos para su explotación turística: «Decía don José María Cuadrado en su preciosa obra «Recuerdos y bellezas de España» que Almería ostentaba el único ejemplar español de fortaleza árabe, ¿qué hubiese dicho al contemplarla desmoronándose?. Respecto a la Alcazaba, no hay más que un dilema: ¿vale o no vale?, si vale retóquese en buena hora, para que pueda admirarla el viajero tal como fue; si no vale, destrúyanse esos horribles pingajos del arte y déjese el cerro libre para ocuparlo con árboles o edificaciones modernas. Esas históricas ruinas reclaman al cielo y maldicen a los que las perpetúan sin darles decorosa sepultura».

Sin embargo no todo fueron malas noticias, puesto que para la fijación de la nueva antena fue necesario que el ramo de Guerra solicitase al Ministerio de Hacienda²⁴ la cesión completa del segundo recinto, y el usufructo del primero, tras lo cual, Defensa asumió el mantenimiento completo de las murallas, ejecutando²⁵ en 1927 un amplio programa de obras de reparación urgente de los «muros ruinosos» emplazados en la fachada Sur, que incluyó la fracasada adaptación de las puertas principales de ingreso a la fortaleza –de la Guardia y Justicia– al paso de automóviles²⁶.

La ejecución de estas obras tendrá un significado valedor en la figura del capitán de ingenieros, Antonio Fernández Hidalgo. Personaje que desde su cargo de concejal en el Ayuntamiento promovió la celebración de una verbena en los dos primeros recintos de la Alcazaba con motivo de las fiestas de agosto de 1927, para las cuales instaló por vez primera alumbrado con el que ambientar dos pistas de baile emplazadas en el primer y segundo recinto.

La inquietud de Fernández Hidalgo por la historia de la Alcazaba motivó en 1929 la ejecución de las primeras excavaciones arqueológicas²⁷, entendidas como prospecciones para buscar de tesoros. Sin metodología ni planificación, estas campañas tuvieron como fruto la localización de restos de yesería y capiteles labrados.

Paralelamente, desde la creación²⁸ en 1928 del Patronato Nacional de Turismo, distintos empresarios, eruditos y autoridades de Almería excitados por el hostelero local de origen austriaco Rodolfo Lussnigg y la llegada de los primeros cruceristas extranjeros, defendieron el potencial de la fortaleza como recurso turístico, demandando desde entonces al Estado que la «Alcazaba y las murallas del Cerro de San Cristóbal» fueran declaradas Monumento Histórico-Artístico. Concesión que se produjo²⁹ el 3 de junio de 1931, aunque sin efectos inmediatos sobre su restauración. Por esta razón a finales de 1933 el Patronato de Turismo de Almería denunció³⁰ ante la Dirección General de Bellas Artes (DGBBAA) el lamentable estado de conservación del Monumento, solicitando la ejecución de obras de emergencia.

Esta misiva provocó la visita³¹ del arquitecto conservador de monumentos de la sexta zona, Leopoldo Torres Balbás, en abril de 1934, para inspeccionar la fortaleza y elaborar un informe diagnóstico de su estado.

²⁴ De su competencia desde la R. O. de 1855.

²⁵ LCM, 8 de junio de 1927, pp. 3 y 7. «Comandancia de Obras. Reserva y Parque de Ingenieros de la 3.ª Región / Gacetillas. Obras en la Alcazaba».

²⁶ LCM, 12 de junio de 1927, p. 1. «Mejora plausible».

²⁷ ABC (Madrid), 13 de enero de 1929, p. 43. «Hechos misteriosos».

²⁸ *La Gaceta de Madrid (GM)*, 26 de abril de 1928.

²⁹ GM, 4 junio de 1931.

³⁰ Archivo Conjunto Monumental Alcazaba de Almería (ACMA), legajo procedente del Archivo Central, Caja 71459. *Expediente sobre la Alcazaba de Almería: excavaciones, obras, denuncias y cesión 1933-1962*.

³¹ LCM, 3 de abril de 1934, p. 4. Visita de inspección a la Alcazaba.

El paso efímero de Torres Balbás y la Guerra Civil

El plan de Torres Balbás para recuperar la Alcazaba de Almería aplicando los principios de la restauración científica que brillantemente introdujo en la conservación de la Alhambra, se vio truncado por el estallido de la Guerra Civil.

Durante este corto periodo al menos consiguió transferir la propiedad³² de los dos primeros recintos del Ministerio de Guerra al de Instrucción Pública, del que era dependiente la DGBBAA, paso previo obligado para que esta institución asumiera la tutela del Monumento.

Sin embargo, el primer proyecto de restauración, aprobado en julio de 1936, no llegó a ejecutarse por coincidir con el estallido del conflicto.

Esta actuación³³ contemplaba por un importe de 10 000 pesetas «las primeras obras de reparación de las murallas y torreones», y el cierre de la fortaleza a curiosos, medida preventiva fundamental para evitar la continua entrada de personas ajenas que con la excusa de buscar tesoros, horadaban sus estructuras.

Durante los años de la guerra el Monumento fue un recinto escasamente militarizado, salvo por un pequeño destacamento antiaéreo al final del conflicto. Este papel irrelevante se debió a que los equipos de comunicación de la estación radiotelegráfica quedaron inutilizados (Arrarás, 1942) en las primeras disputas del alzamiento militar.

La guerra finalizó y, en palabras³⁴ del intelectual local Juan A. Martínez de Castro, «El bombardeo de la escuadra alemana contra la ciudad de Almería [de 1937] pudo muy bien arrasar la Alcazaba, pero tuvieron el gusto de respetarla».

Con el fin del conflicto, el nuevo régimen implantó en abril de 1939 una Comisión Gestora para gobernar la ciudad.

Tan solo dos meses después acordaron³⁵ –con un doble objetivo económico e ideológico– impulsar el embellecimiento de la Alcazaba y su entorno, como fórmula para «encauzar la corriente turística sobre Almería», obra que a la par permitiría revalorizar «todo cuanto representa la grandeza de España» en épocas pasadas.

De este modo el Consistorio rescató el viejo proyecto de restaurar el Monumento como equipamiento turístico, utilizándolo como vehículo divulgativo de la incipiente «Reconstrucción Nacional». Abandonada y debilitada, la fortaleza recibirá durante los próximos años una notable inversión estatal con la que rehabilitar³⁶ «sus ruinas gloriosas». Restos hispanomusulmanes que, junto al Castillo Cristiano, permitirían visualizar el episodio histórico de la Reconquista de España, símil empleado (Ordoñez, 2012) en estos años por el nacionalcatolicismo evocando el triunfo de los Reyes Católicos sobre el infiel para legitimar el nuevo orden frente a los convulsos años de la República.

³² Diario *El Sol* (Madrid), 23 de enero de 1935, p. 3.

³³ *Ibidem* 30.

³⁴ ACMA, leg. procedente de: Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondos contemporáneos. Causa General: *Tesoro Artístico y Cultura Roja*, 1942.

³⁵ *Yugo (Y)*, 14 de junio de 1939, p. 3. «La Alcazaba de Almería [...]. Viejos proyectos que vuelven a ser de actualidad».

³⁶ AGA [03] 115, caja 26/1184.

De la excavación y consolidación del Monumento, al uso público: 1940-1951

En colaboración con el Gobierno Civil y la Junta Provincial de Turismo, el Ayuntamiento puso todo su empeño en solicitar³⁷ la propiedad de la fortaleza al Estado, al tiempo que acordaba con la DGBBAA el amparo técnico y económico para comenzar las primeras intervenciones de conservación.

Con el visto bueno del Jefe del Estado, el Ministro de Educación Nacional concedió³⁸ en febrero de 1941 el usufructo de la Alcazaba al Consistorio por un periodo de 30 años.

Unos meses antes, había sido aprobado³⁹ por el citado Ministerio el primer «Proyecto de obras de exploración y consolidación» por un importe de 24 989,08 pesetas, redactado por Francisco Prieto-Moreno Pardo, en calidad de arquitecto conservador de la séptima zona, en sustitución de Leopoldo Torres Balbás –perseguido por el régimen en esos años–.

De esta forma el arquitecto granadino comenzará una intensa relación de 36 años con la fortaleza almeriense, en la que acometerá de forma planificada la excavación de su recinto palatino, la consolidación de sus murallas, el embellecimiento de sus recintos y la rehabilitación de las cercas exteriores de San Cristóbal. Polifacético y proactivo técnico, Prieto-Moreno hizo posible su labor gracias a la complicidad de las instituciones almerienses, que durante la posguerra entendieron que la rehabilitación del Monumento era prioritaria para la economía de la ciudad.

Desmontada la antena de comunicación que aún yacía en el segundo recinto, las obras de excavación dieron comienzo oficialmente⁴⁰ el 21 de abril de 1941, con la presencia del arquitecto acompañado por el profesor de Historia del Arte y Arqueología Islámica de la Universidad de Granada, Jesús Bermúdez Pareja, y del delineante Manuel Almansa del Valle.

Los trabajos se centraron en el desescombros masivo del segundo recinto, buscando tesoros y restos de los antiguos palacios medievales allí erigidos. Justificaba Prieto-Moreno la necesidad de excavar como método para conocer previamente el lugar: «El Arquitecto que suscribe estima que antes de proceder a la redacción de un proyecto de conjunto, precisa realizar las exploraciones convenientes con el fin de situar la historia, estado y posibilidades futuras del Monumento en su verdadero lugar».

El seguimiento diario de los trabajos fue realizado⁴¹ por una entusiasta comisión de miembros de la Junta Provincial de Turismo, aunque sin formación específica en arqueología, hecho que influyó negativamente en la metodología empleada y en los resultados.

La excavación del segundo recinto movilizó gran cantidad de tierra, que fue arrojada fundamentalmente sobre la ladera sur de la fortaleza, llegando a sepultar varias plantaciones privadas de nopales que crecían al pie de las murallas.

En estas primeras jornadas afloraron numerosas trazas murarias de edificaciones modernas bajo las cuales se vislumbraron otras atribuidas al palacio real hispanomusulmán, asociándose gran cantidad de cerámica, esmaltes, restos de yesería y monedas. Estos resultados⁴² alentaron a la Junta

³⁷ ACMA procedente del AHN, Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Leg. 6089.

³⁸ *Ibidem* 37.

³⁹ BOE núm. 345 de 10 de diciembre de 1940, p. 8464.

⁴⁰ Y, 20 de abril de 1941, p. 1. «Las obras de la Alcazaba darán comienzo mañana».

⁴¹ Y, 26 de abril de 1941, p. 4. «Junta Provincial de Turismo».

⁴² Y, 27 de abril de 1941, p. 4. «Las obras de excavación y consolidación de la Alcazaba».

Provincial del Paro a duplicar los 15 obreros que inicialmente mandó, aumento que permitió extender las tareas al Castillo Cristiano, donde se desmontaron los jardines, estancias y locales ocupados anteriormente por la estación radiotelegráfica.

En el Informe sobre las Obras de Excavación⁴³ que realizase Prieto-Moreno en junio de 1941, el autor avanza la difícil interpretación que ofrecían los restos murales, hecho que influirá en los años posteriores en su musealización:

«Se ha procedido en primer lugar a la limpieza de los locales correspondientes a los torreones del III recinto que se han venido utilizando como cuartel de las fuerzas militares afectas a la estación radiotelegráfica que había instalada y que ha sido desmontada, estableciéndose un almacén para el depósito de objetos procedentes de las excavaciones.

Han sido recogidas todas aquellas piezas pertenecientes a la Alcazaba, aparecidas en anteriores excavaciones y que se hallaban diseminadas en varios lugares de la ciudad.

Las excavaciones han sido comenzadas por el II recinto en el lugar en que según todas las probabilidades [...], estuvo emplazado el cuerpo de edificio principal. Pronto apareció una red de cimentaciones y muros, con vestigios de pavimentos, pero que por sus espesores, irregularidad de trazado y pobreza de material, hace suponer que no corresponden a una edificación de importancia. Por otra parte la aparición de escorias de cobre y de restos de un fondo con conducciones de humos y tuberías, hace creer más bien en unos talleres que en la planta de un palacio.

Este resultado de las primeras excavaciones estaba en contradicción con los restos de construcción que quedó en pie correspondiente al denominado Mirador de la Reina y que acusan una mayor importancia.

Además era extraño que la cimentación y restos de muros apareciesen tan a flor de tierra, por lo que se determinó proceder a una excavación más profunda en las proximidades de dicho Mirador, apareciendo enseguida restos de yeserías de tipo almohades de gran riqueza decorativa y que indudablemente pertenecieron a una edificación importante. También han aparecido monedas en perfecto estado de conservación, algunas de oro.

En esta segunda fase de la excavación se llegó a un piso a unos 2,50 metros de profundidad, seguido el cual aparecieron las jambas y arranques de un arco correspondiente a una puerta de piedra, con despiece de tipo califal, llegando a la conclusión de que este debió ser el plano de la primitiva edificación.

Este resultado hace suponer que los restos aparecidos en la primera excavación a un nivel superior, deben corresponder a edificaciones de la última época en que Almería perdió su importancia y el Palacio o edificio principal estaba ya derruido.

Actualmente continúa la excavación y es de esperar un feliz resultado a juzgar por los restos que van apareciendo. Han sido llevados a la Alcazaba los capiteles, lápidas sepulcrales, frisos de madera, trozos de ornamentación que se hallaban en el Museo Arqueológico Provincial, procedentes de la misma, que unidos a los fragmentos de yeserías, cerámica y monedas, aparecidos en las recientes excavaciones, forman una colección que se está instalando provisionalmente en los locales del III recinto, formándose un pequeño museo con el fin de que por los técnicos especializados se lleven a cabo los estudios pertinentes».

A inicios de 1942 la excavación del segundo recinto se suspende sin resultados concluyentes sobre la traza del área palatina, reiniciándose los trabajos en diciembre de 1951.

⁴³ AGA [03] 115, caja 26/00277.

Julio Martínez Santa-Olalla, director general de excavaciones, de visita a la Alcazaba en diciembre de 1943 justificará⁴⁴ esta situación demandando un estudio específico de los restos: «Es única en España. Valoro la importancia de los trabajos de restauración y excavaciones que vienen desarrollándose en ella, aunque precisan de un estudio sosegado para conseguir la finalidad que se persigue».

Sin embargo los trabajos de rehabilitación no se detienen⁴⁵. Prueba de ello es el desescombro de la Torre de los Espejos, la estilización en altura de las puertas de la Justicia⁴⁶ y de la Guardia, o la pavimentación del Patio de Armas del Castillo.

Paralelamente una cuadrilla procedía a homogeneizar el perfil exterior de la fortaleza, consolidando estructuralmente las murallas y reintegrando su almenado⁴⁷. Durante esta operación se desmantelaron conscientemente –al entender que eran sobrepuestos– los restos de los baluartes artilleros del Espolón, la Campana y San Matías, obras originales⁴⁸ de la segunda mitad del siglo XVI que hubieran ayudado a comprender la adaptación de la Alcazaba al uso de la pólvora en época cristiana.

La unificación de las murallas ofreció una visión escenográfica, que en la década de los cincuenta se acentuará con reconstrucciones y ambientaciones arabizantes de jardines y nuevas edificaciones, desarrollando Prieto-Moreno un concepto de la restauración estilística propio del primer franquismo y próximo al arquitecto francés Viollet le-Duc (1814-1879), con el que acentuaba el binomio temporal, material y formal entre la Alcazaba hispanomusulmana y el Castillo cristiano (fig. 5).

Nuevos proyectos de restauración redactados en agosto de 1942⁴⁹ y mayo de 1944⁵⁰ permitieron financiar las obras de reprimado del tercer recinto, que tenían como objeto reintegrar el perfil de sus muros con un almenado en sillería que en algunos tramos era inédito, como fue el caso de la Torre del Homenaje⁵¹. En este periodo, la falta de recursos económicos y las dudas sobre el trazado original del Castillo impidieron la reconstrucción de su fachada sur y del muro interior de cierre del Patio de Armas, lienzos murarios y torres colapsadas en 1707 a causa de la explosión del polvorín.

Poco a poco, la rehabilitación del Monumento permitirá su reposicionamiento en la ciudad. De ser un testigo olvidado y decadente de su pasado histórico, se constituye en imagen de la capital y principal reclamo turístico. El trabajo desarrollado en la Alcazaba despertará un creciente interés entre los responsables políticos y culturales de la época, recibiendo con asiduidad la visita de académicos y arqueólogos, que junto al retorno de turistas extranjeros⁵² en 1948, constatarán la apertura de la fortaleza como equipamiento turístico.

Prueba de ello fue la celebración en 1949 del primer Congreso Nacional de Arqueología, que contó con numerosos profesionales, así como con los directores de los Museos Arqueológicos de Mérida, Sevilla y el Nacional de Madrid.

⁴⁴ Y, 26 de diciembre de 1943, p. 3.

⁴⁵ Y, 9 de mayo de 1942, p. 8.

⁴⁶ Se le incluye un piso superior, inédito en las descripciones de la fortaleza desde la llegada de los RR. CC.

⁴⁷ Y, 30 de enero de 1942, p. 3. «La Alcazaba de Almería, único y más valioso ejemplar de la arquitectura militar árabe que posee España. Importancia turística y cultural de las obras de excavación y restauración que se realizan por iniciativa de la Jefatura Provincial del Movimiento».

⁴⁸ Obras citadas anteriormente, construidas entre 1550 y 1568.

⁴⁹ AGA [03] 115, caja 26/278.

⁵⁰ AGA [03] 115, caja 26/279.

⁵¹ A la que se remata con un almenado que nunca tuvo, cuyas obras se suspendieron a inicios del s. XVI, a falta de una planta más.

⁵² Y, 24 de abril de 1948, p. 1. «Turistas extranjeros en la Alcazaba».



Fig. 5. 1951. Imagen de la Alcazaba con todos sus paños de muralla consolidados y almenas reconstruidas. Colección particular.

Debemos destacar también la utilización propagandística (Guillén, 1946: 15) de la recuperación del perfil almenado de la fortaleza, logro atribuido a la llegada del nuevo régimen: «Hace unos años [los recintos de la fortaleza] ofrecían un aspecto desolador de ruina y abandono [...]. Pero llegó el nuevo Estado y empezó una verdadera cruzada para explorar y restaurar la fortaleza. [...] Desde aquellos torreones, doce siglos desfilan ante nuestra imaginación. La epopeya de la Reconquista, nuestras propias luchas y nuestra decadencia; y por fin, y a despecho de tantos peligros, el definitivo resurgir de España bajo el mandato glorioso del Caudillo, que Dios puso en su camino para salvarla y engrandecerla».

Volviendo a las obras, este primer periodo de intervenciones en la Alcazaba culminará con el gran proyecto⁵³ de 1949 de adecuación del acceso principal al Monumento y reordenación del primer recinto como un espacio pintoresco de paseo y contemplación, evocador de los jardines de al-Ándalus. Para esta empresa Prieto-Moreno contó con el apoyo institucional y económico del gobernador civil, Urbina Carreras, y del alcalde Pérez Manzuco, como ya lo hicieran sus antecesores Vivar Téllez y Navarro Gay –respectivamente–, que entendieron las obras de rehabilitación como propias, siguiendo los trabajos con asiduidad y canalizando fondos para complementar los modestos objetivos anuales que permitían las subvenciones del Ministerio de Educación Nacional.

⁵³ *Ibidem* 49.



Fig. 6. Evolución del Lienzo de la Vela: 1926 ca., 1952 y 1956. Colección particular.

Para la implantación del jardín en el primer recinto, el arquitecto adoptó recursos de la jardinería regionalista como topiarias de boj, cuadros florados, tiestos de geranios, agua discurriendo por fuentes, canales y albercas, o paseos de empedrado artístico, elementos igualmente empleados en los jardines coetáneos que diseñase para la Alcazaba de Xauen, o el acceso al Generalife granadino.

En esta ocasión estructurará el recinto en tres ambientes: en el punto más bajo y con mejores panorámicas hacia la ciudad ordenó unos jardines bajos de primor simulando en planta los restos arqueológicos de las viviendas medievales afloradas durante la excavación. Para el punto más alto, paralelo al Lienzo de la Vela, pavimentó una gran explanada donde celebrar actividades al aire libre como conciertos y representaciones, dejando el centro del recinto tapizado con arbustos de escaso porte que garantizase el reconocimiento visual de los adarves de toda esta área castrense, integrando un aljibe almohade encontrado.

La inauguración⁵⁴ del recinto se realizó el 22 de agosto de 1951 con una gala teatral en la citada explanada, efeméride que se repetirá desde entonces cada verano, acogiendo la sede de los Festivales de España en Almería.

Acabados los jardines, la fortaleza se abrió al público durante todos los días de la semana al precio de una peseta, tasa con la que contribuir a las obras de conservación.

La celebración del milenario y la reexcavación del segundo recinto: 1952-1956

En enero de 1952 se completará la excavación del segundo recinto, continuando la labor iniciada en 1941. Así comenzará el primero de los proyectos⁵⁵ del «plan de reconstrucción», que tuvo por objeto hacer más visible la Alcazaba hispanomusulmana, reedificando el Lienzo de la Vela y sus torres extremas, e intentando musealizar el yacimiento arqueológico palatino, haciendo coincidir estos logros con la efeméride del milenario de la fundación de Almería por Abd al-Rahman III en el 955 (fig. 6).

Debemos apuntar que las reconstrucciones de edificios singulares o monumentos están ampliamente legitimadas en un momento en el que Europa restañaba las heridas de la Segunda Guerra Mundial y España trataba de superar el difícil trance de la posguerra, ignorando las recomendaciones de la Carta de Atenas del Restauro de 1931 o la posterior de Venecia de 1964, contrarias a las restituciones integrales y los falsos históricos.

En esta ocasión el nuevo desescombros del área palatina se realizó empleando vías y vagonetas, vertiendo el material hacia la ladera norte y cubriendo de tierras un roquero que posteriormente será tapizado con nopales. El hojaldre de estructuras superpuestas confirmó la amplia reconstrucción que había sufrido el segundo recinto durante época medieval y cristiana (fig. 7).

Liberada de rellenos y escombros toda la zona, Prieto-Moreno, apoyado⁵⁶ por los historiadores Manuel Gómez Moreno y Emilio García Gómez, ordenó obras de consolidación y recrecido de los muros y cimentaciones para enfatizar la traza de los espacios habitables y hacer más perceptible el parque arqueológico, condición que no llegó a conseguir.

⁵⁴ Y, 23 de agosto de 1951, p. 6. «Inauguración de las obras de embellecimiento de la Alcazaba».

⁵⁵ Y, 19 de marzo de 1952, p. 4. «Plan de reconstrucción de la Alcazaba».

⁵⁶ Y, 14 de diciembre de 1952, p. 5.



Fig. 7. 1952. Excavación del segundo recinto. Archivo del Conjunto Monumental de la Alcazaba (Almería). Fondo fotográfico. Colección Ochotorena.

Superado este periodo, proseguirán las obras con la instalación de un arco tardogótico para monumentalizar la entrada al segundo recinto. Controvertida anástilosis, que aprovechaba unas dovelas talladas deslocalizadas que yacían en ese recinto.

Continuando con el atrezzo historicista al que se somete el Monumento, en 1953 se reedificó⁵⁷ la Torre Norte del Lienzo de la Vela sobre los restos de la antigua batería artillera de la Reina. Un año después se ejecutará uno de los proyectos⁵⁸ más controvertidos: la Casa del Alcaide, edificación de nueva planta, y una alberca asociada, que simulaba un palacio idílico medieval, destinada al descanso y refrigerio de los viajeros, utilizando para ello el lugar donde aparecieron unos restos de cuarteles y estancias militares del siglo XVI, cuya traza no fue valorada. Por falta de economía, la intervención se redujo a la fachada y jardines, posponiéndose extraordinariamente su habilitación interior hasta 1968 (fig. 8).

En este momento, la afluencia turística a la fortaleza alcanzaba la cifra de 12 000 personas al año, constatando su atractivo.

⁵⁷ AGA [03] 05.002, caja 51/11266.

⁵⁸ *Ibidem* 57.



Fig. 8. La Casa del Alcaide hacia 1957. Almería, Estanque de la Alcazaba. Ed. Aisa, Tarjeta Postal. Colección particular.

Se completaría el Plan del Milenario entre 1955 y 1956 con la reconstrucción⁵⁹ de las bóvedas del Aljibe Califal, y la Torre Sur o de la Campana, colapsada por ruina en el último tercio del siglo XIX.

La rehabilitación de las cercas de San Cristóbal: 1957-1966

Culminada la reconstrucción de murallas y torres de la fortaleza, Prieto atendió un nuevo objetivo entre 1957 y 1966 consolidando y reparando las torres y cercas de San Cristóbal, murallas de época taifa adscritas al Monumento que pertenecían al cierre Norte de Madinat al-Mariyya.

Sin embargo, estos trabajos sufrieron un breve paréntesis en 1962 para atender a los restos arqueológicos del segundo recinto⁶⁰, que aguardaban decadentes una intervención decidida. Esta imagen de abandono e indefinición pudo ser el detonante por el que las autoridades promovieron⁶¹ el recinto como un solar apto para erigir un Parador de Turismo de nueva planta, sorprendente

⁵⁹ AGA [03] 115, caja 26/01186 y [03] 115, caja 26/279.

⁶⁰ AGA [03] 115, caja 26/245.

⁶¹ *La Voz de Almería*, 1 de febrero de 1963, pp. 1-5.

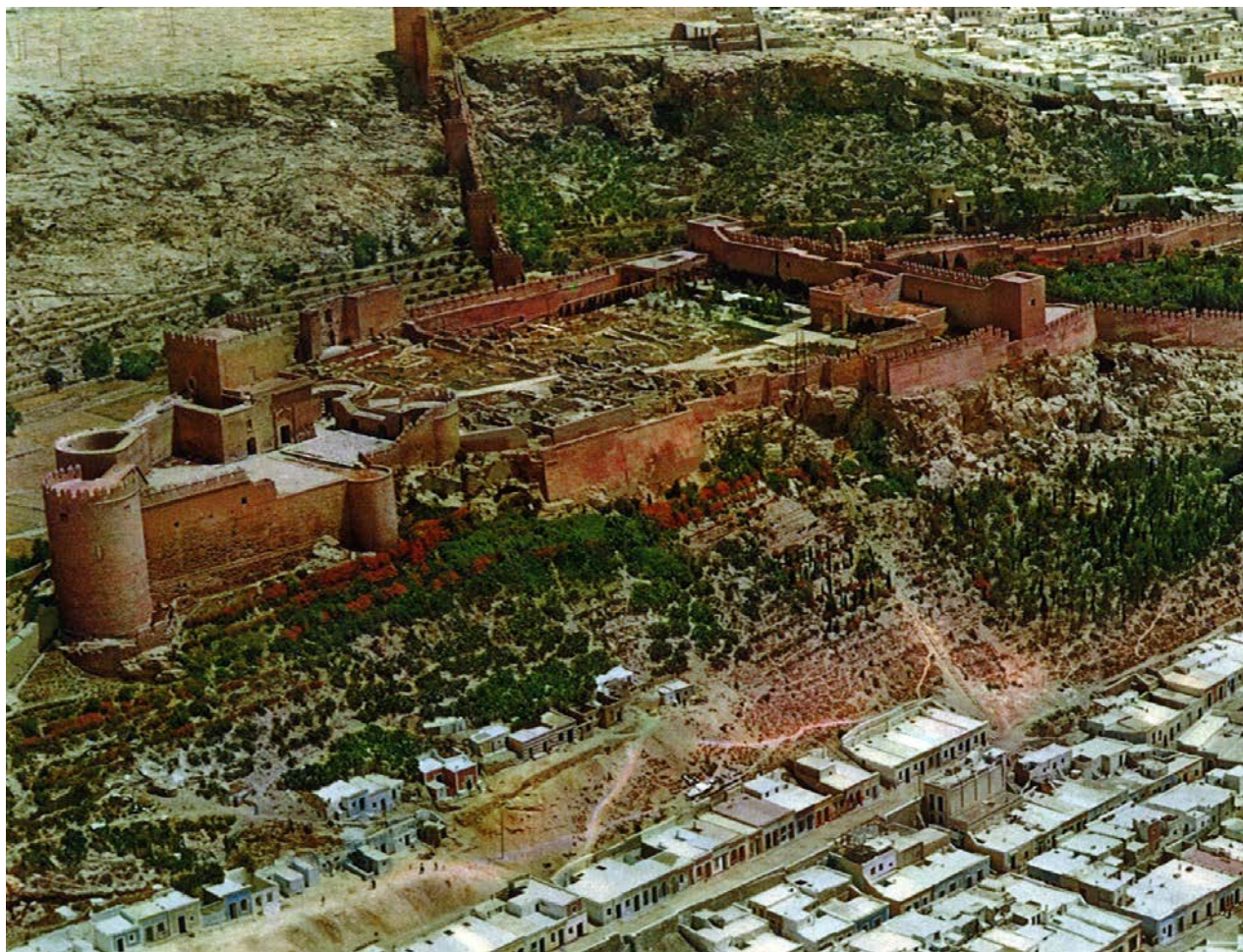


Fig. 9. 1957 ca. Almería, vista de la Alcazaba desde avión. Zaragoza: Arribas, Tarjeta Postal. Colección particular.

oferta que no llegó a término por las mejores perspectivas turísticas y comerciales que ofrecía Mojácar (1966) (fig. 9).

Cumplidos 21 años de obras, Prieto-Moreno se vio obligado a ordenar los primeros trabajos de mantenimiento. El avance de las humedades en las murallas y los desprendimientos motivaron tareas de impermeabilización y consolidación de adarves⁶² en 1963, deterioro que desembocó en 1966 en la renovación de las instalaciones hidráulicas de jardines y albercas⁶³. Trabajos que se completarán en los próximos años, con la adaptación interior de la Torre del Homenaje, la Casa del Alcaide, la Ermita de San Juan y el Aljibe califal, para mostrar una pequeña colección de piezas en préstamo⁶⁴ del Museo Arqueológico de Almería (1968).

La última aportación⁶⁵ del arquitecto (1975-76), en colaboración con su hijo Joaquín, estará marcada por la reconstrucción escenográfica en clave andalusí del Baño de la Tropa, las Casas Hispanomusulmanas y la Torre del Saliente, propuestas en algunos casos carentes de un apoyo documental suficiente.

⁶² AGA [03] 115, caja 26/372.

⁶³ AGA [03] 115, caja 26/207.

⁶⁴ AGA [03] 115, caja 26/124.

⁶⁵ AGA [03] 115, caja 26/67.

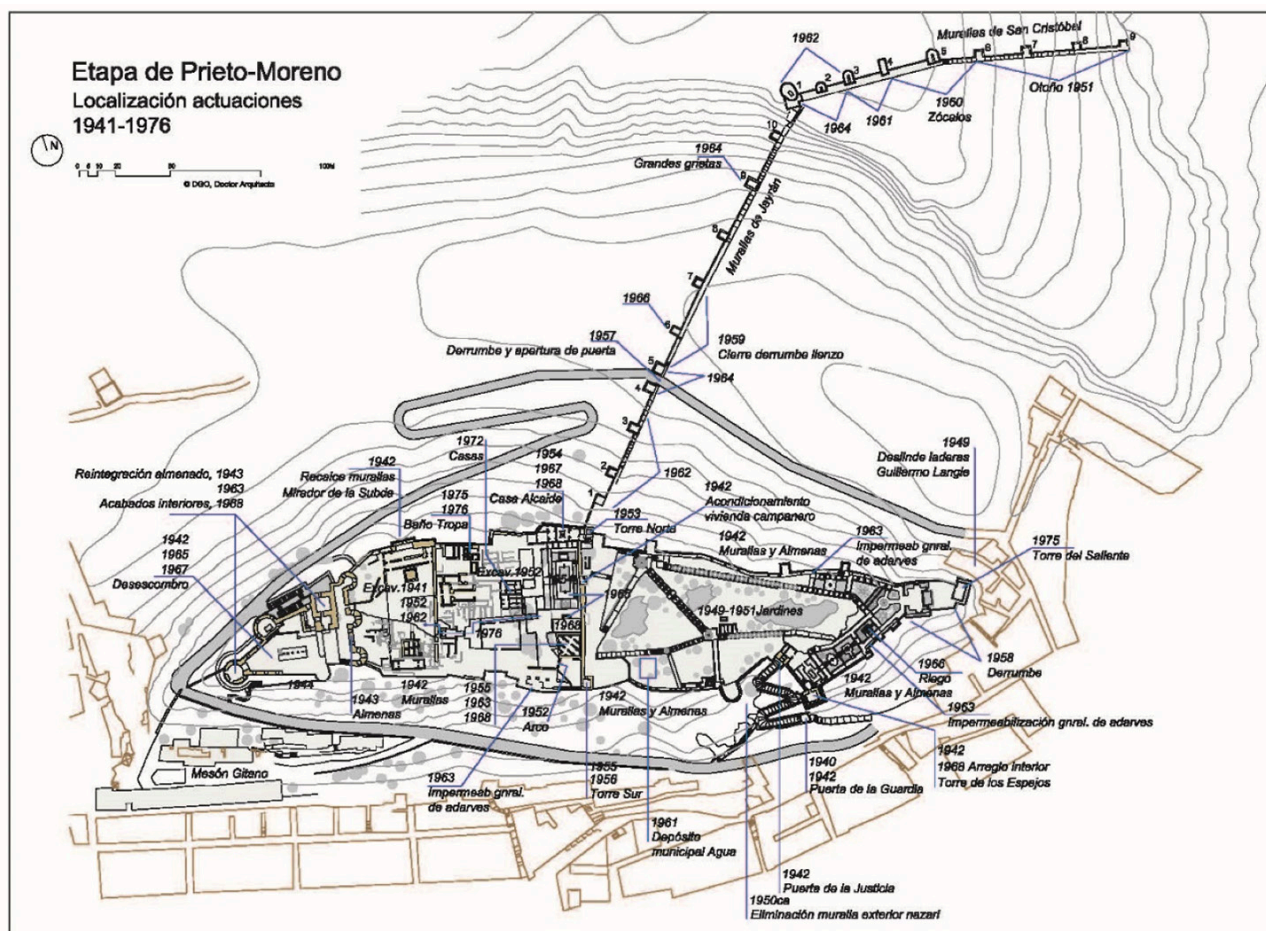


Fig. 10. La Alcazaba de Prieto-Moreno.

De esta forma concluye la contribución de Prieto-Moreno a la rehabilitación de la Alcazaba después de 36 años de dedicación, estableciendo las bases del Monumento que hoy conocemos, con notables aportaciones como la estabilización estructural de las cercas y su acondicionamiento al uso cultural, y otras más cuestionables como las reconstrucciones sistemáticas o la indefinición del yacimiento arqueológico medieval, obligada musealización que aún demanda el segundo recinto para su correcta conservación y difusión (fig. 10).

Bibliografía

- ARRARÁS, J. (1942): *Historia de la Cruzada Española*. Santander: Ed. Españolas, vol. VI, tomo 25, p. 214.
- ESPINAR MORENO, M. (1994): «Los estudios de sismicidad histórica en Andalucía: los terremotos históricos de la provincia de Almería», *El estudio de los terremotos en Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 115-180.
- GARZÓN OSUNA, D. (2015): «Almería 1146. Evolución de la estructura urbana y defensas medievales», *Revista PH*, n.º 88, pp. 146-165.
- GUILLÉN FELICES, J. (1946): «La Alcazaba de Almería», *Trenes*, n.º 29, pp. 13-15.
- LIROLA DELGADO, J. (2005): *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería: Fundación Ibn Tufayl.
- MARTÍNEZ DE CASTRO, J. A. (1907): *Algo sobre la Arqueología Almeriense. Informe presentado a la Diputación Arqueológica y Geográfica de Almería*, Almería: Tip. Fernando S. Estrella, pp. 47-78.

- ORDOÑEZ VERGARA, J. (2012): «Moros y cristianos. Un discurso ambivalente en las restauraciones del primer franquismo», *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid: Abada, pp. 191-222.
- TAPIA GARRIDO, J. A. (1991): *Historia General de Almería y su Provincia. Tomo IV. Almería Musulmana II (1172-1492)*. Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): «Almería Islámica, Al-Ándalus», *Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. XXII, pp. 411-453.